

EL CATÓLICO

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

Qui autem perseveraverit usque in finem hic salvus erit.
Math. (XXIV, 13.)

Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo
(Math. XXIV, 13.)

CATÓLICOS Y SOLDADOS

(Continuacion)

II

Nada más singular ni más contradictorio, en efecto, que lo que ocurre en esto de la religiosidad del ejército. No parece sino que todos la quieren y ninguno la desea. Personas de opuestos matices políticos, ó de diversa clase social, convienen por rara coincidencia en repetir idénticas sentencias, que ya son como *clichés* de la conversacion. Así, este afirma categóricamente «que el soldado más religioso es indisputablemente el que mejor se bate:» el otro define gravemente y á guisa de verdad dogmática «que la milicia, justamente por ser el sosten de todas las instituciones, es la única en que fuera antipatriótico dejar penetrar el espíritu de disolucion:» el de más allá recuerda con aire trágico «que las guerras de religion fueron siempre las más porfiadas y sangrientas;» y otro, en fin, cita al Conde de Maistre, y concluye «que es fuerza que el militar tema á Dios para que no tenga miedo á la metralla enemiga.»

No falta quien en este feliz concierto de opiniones, ilustre tan patriótica y curiosa cuestion con las lecciones de la historia. En efecto, desde aquel famoso Capitan Aquior que á propósito del pueblo hebreo afirmaba que donde quiera que habia entrado sin arco y sin flecha, sin escudo y sin espada, su Dios habia peleado por él, y no habia habido quien pudiera sujetarle, á no ser cuando se habia separado de su culto (1), hasta Godofredo de Buillon, héroe de las Cruzadas y primer Rey de Jerusalem, que á los que le preguntaban cómo hacia para partir á un sarraceno de alto abajo de una cuchillada, respondia que habiendo conservado siempre su mano limpia de toda impureza; y desde San Fernando (de quien dice Mariana que se puede dudar si era más valeroso ó más santo), que declaraba no haber sacado nunca la espada que no fuera para extender las conquistas de Cristo, hasta el rey Guillermo de Prusia, que aunque protestante, ordenaba rogativas y ayunos en vísperas de la

(1) Judit cap. v., v. 16 al 19.

última guerra franco-alemana, y dirigia devotísimos telegramas á Pío IX para atraerse las simpatías de la cristiandad; los más célebres capitanes han tenido que reconocer «que Dios solo poderoso, como dice el Apóstol, Rey de reyes y Señor de señores, empuña desde lo más alto de los cielos las riendas de los imperios, y que cuando le place suscitar conquistadores, hácelos preceder del espanto, é infunde á sus soldados aquel valor y empuje que nada puede domeñar.» (1)

Pero la inconsecuencia es pecado de moda en nuestra época, y así no ha de extrañarse que á pesar de los pesares y de las lecciones, á tantos platónicos admiradores de la virilidad cristiana como base de la disciplina y del valor en el ejército, correspondan realmente tan pocos que de véras la reclamen ó trabajen por su renovacion. Más, son muchos más, los que prefieren adoptar con entusiasmo aquella cómoda opinion popularizada por la copla, y segun la cual, *la española infantería, es valiente porque sí.*

Por otra parte, no es posible negar que la gente militar es bulliciosa de suyo, enemiga del encogimiento, amiga de donaires, alegre de cascos, y capaz de reirse de un entierro, como se dice. Y ¿adónde vamos á parar, exclamará más de una voz, si de buenas á primeras nos transforman á nuestros marciales y despabilados guerreros en aburridos y melancólicos mogigatos?

Pero quiten allá los que tal arguyen, y permítasenos responder á tan vulgar paparrucha, que acá no se trata de tal disparate, ni esos son más que espantajos y cavilaciones de pusilámines ó de

(1) Bossuet.

gente de mal vivir. Es claro que cada edad tiene sus distracciones, como cada estado posee su fisonomía propia; y tan locura fuera obligar á un jóven á llevar la vida de un viejo, como exigir de un gastador que remede el empaque y la gravedad de un exclaustro.

Que si de buen humor hablamos, conste que nadie lo gasta de mejor calidad que el hombre como Dios manda, quien por lo mismo que lleva su conciencia tranquila y confiada en la misericordia de Dios, acepta con rostro igual las vicisitudes de la vida, y á la legua trasciende ese aroma de bondad y contento que constituyen las señas particulares del hombre de bien. No existe, pues, por este lado, tal es nuestra conviccion, obstáculo que embarace seriamente el intento de restaurar la fisonomía cristiana en el soldado, ántes esperamos en Dios que semejante renovacion, habia de ser grandemente favorecida, ora por el abolengo nacional, ora por el carácter peculiar del soldado. (1)

Mas expuesto ya el general sentir en nuestro asunto, é insinuadas las dificultades que pudiéramos llamar extrínsecas, fuerza es que indiquemos tambien las intrínsecas ó fundamentales.

III

Muchas personas ignorarán, pero no

(1) Hubo hace algunos años, allá en Francia un señor Germainville, comerciante, que despues de haberse encomendado á Dios se lanzó á la caza de militares, y tantos logró reducir á la buena vida, que vino á formar numerosas asociaciones y escuelas, donde se moralizaba é instruía á los soldados. Estas asociaciones se propagaron como una bendiccion, habiendo salido de ellas numerosos y excelentes padres de familia, y áun varios sacerdotes y religiosos. Lo más gracioso es, que tan á pechos tomaron la devocion aquellos fervorosos soldados, que en una parroquia de París adonde nadie acudia, atraieron á los feligreses con su buen ejemplo y puntual asistencia.

ciertamente los ministros del Señor, las afinidades tan positivas como maravillosas que providencialmente existen entre la sotana y el uniforme militar. ¿Á qué buscar explicaciones? Donoso Cortes nos las dejó magistralmente delineadas en su discurso sobre la situación de Europa.

«No sé, señores, dice, si habrá llamado vuestra atención, como ha llamado la mía, la semejanza, cuasi la identidad entre las dos personas que parecen más distintas y más contrarias; la semejanza entre el sacerdote y el soldado: ni el uno ni el otro viven para su familia; para el uno y para el otro, en el sacrificio, en la abnegación está la gloria. El encargo del soldado es velar por la independencia de la sociedad civil. El encargo del sacerdote es velar por la independencia de la sociedad religiosa. El deber del sacerdote es morir, dar la vida, como el Buen Pastor por sus ovejas. El deber del soldado, como buen hermano, es dar la vida por sus hermanos. Si considerais la aspereza de la vida sacerdotal, el sacerdocio os parecerá, y lo es en efecto, una verdadera milicia. Si considerais la santidad del ministerio militar, la milicia casi os parecerá un verdadero sacerdocio, ¿Qué sería del mundo, que sería de la civilización, qué sería de la Europa, si no hubiera sacerdotes ni soldados?»

Ahora bien; puesto que tantos son los que con miras interesadas procuran suscitar antagonismos entre el sacerdote y el soldado, no desconfiemos de nuestras fuerzas, y cumplamos nuestro deber trabajando por aproximar ambas milicias, ó ambos sacerdocios. La gran mayoría de nuestros soldados, al abrazar á sus padres para incorporarse en las filas, son excelentes cristianos como aquéllos. Sa-

bidos son los riesgos que la vida de cuartel, las pasiones de la juventud, el mal ejemplo y las compañías de los menos buenos imponen á su sencilla probidad. Si el buen natural resiste, todavía quedan las ocasiones y las burlas y cuchufletas de los camaradas. La lucha es con frecuencias heróica, y no es raro, por desgracia, ver transformarse á mozos bonachones y morigerados en insolentos libertinos, ó desgarrados blasfemos. Pero en cambio, y como consolador contraste, no son pocos los que defendidos por los ángeles de su guarda, sacan incólumes de tan rudas pruebas, su fe sencilla y maciza probidad.

Nosotros conocemos á un excelente muchacho, que no ha mucho dejó el servicio, y que durante su permanencia en las filas practicó la hermosa devoción de la comunión frecuente. Y como un día de fiesta, por no sabemos qué dificultad, acudiese á su Coronel, éste, edificado cuanto conmovido de la piedad del mozo, y venciendo respetos humanos, no sólo le otorgó el permiso que deseaba, sino que él mismo le acompañó á la sagrada Mesa, con la consiguiente edificación de los que acudieron á la Misa de tropa aquel día.

La vida militar, pasada en la obediencia, sujeta á constantes privaciones y sacrificios, se aviene perfectamente con el espíritu de abnegación del Evangelio. Paciente el soldado para soportar la separación de los suyos, sufrido en tolerar el despego del paisanaje, resignado para aguantar su yugo, diestro en olvidar penas ó ahogarlas en una copla, jovial hasta la sublimidad en medio de los apuros de aquella solemnísimá pobreza tan agudamente descrita por Cervantes, y de los

mayores peligros y fatigas; recomiéndase principalmente á las generales simpatías por su lealtad y franqueza características.

—De seguro (decía un confesor á cierto soldado que habia cometido no sabemos qué desliz), de seguro que no tendrás tú toda la culpa. Ya comprendo que tus camaradas te habrán instigado.

—Cá, no, Padre cura, contestó el militar con gran ingenuidad. Usted no sabe lo malo que soy yo. Yo soy quien ha arrastrado á los otros, y se lo digo á V. para que luego me imponga una buena penitencia.

Cierto que á menudo, su misma facundia y fanfarronería suelen prevenir en su daño; mas no hay que fiarse de apariencias, pues con frecuencia aquellos que tienen la lengua más suelta, suelen ser los menos tenaces á la gracia y los más *infelices*. ¡Cuántos hay que bajo la honrosa casaca, llevan colgado el santo escapulario! ¡Cuántos los que rezan tal cual *Ave Maria* á la Virgen de los Dolores, tal cual *Credo* al Cristo de la Agonía de su pueblo!

No hay que perder de vista que entre los soldados reina el prurito de aparentar más desgarró y más maldad de la que realmente tienen. De todos modos, aunque consideremos la mayor corrupcion que las nuevas ideas y sucesos nuevos han venido á determinar, es evidente que tambien en este caso, la necesidad de remedio estará tanto más justificada, y tanto mayor será en todos la obligacion de procurarlo con todas nuestras fuerzas.

(Se continuará).

(*Mensajero del Corazon de Jesus*).



SECCION PIADOSA

DOMINGO DE PENTECOSTES

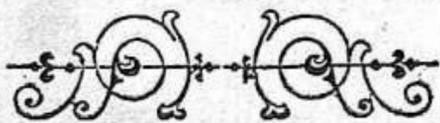
El Evangelio del presente Domingo está tomado del capítulo xvi, versículos 23 al 31, segun San Juan:

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: «Cualquiera que me ama observará mi doctrina, y mi Padre le amará, y vendremos á él, y estableceremos en él nuestra morada; *pero* el que no me ama no pondrá en práctica mis palabras. *Por lo demas*, la doctrina que habeis oido no es *solamente* mia, sino del Padre que me envió. Os he dicho estas cosas mientras he estado con vosotros. Mas el Consolador, el Espíritu Santo que el Padre enviará en mi nombre, él es el que os instruirá en todas las cosas, y os recordará cuanto os tengo dicho. La paz os dejo, mi paz os doy: no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazon, ni se acobarde. Oido habeis que os he dicho: me voy y vuelvo á vosotros. Si me amais, os alegrareis porque me voy al Padre, porque mi Padre es mayor que yo. Ahora os lo digo ántes; á fin de que cuando sucediere, os confirmeis en la fe. Ya no hablaré mucho con vosotros, porque viene el príncipe de este mundo, aunque no hay en mí cosa alguna que le pertenezca. Mas para que conozca el mundo que yo amo al Padre, y que cumplo con lo que me ha mandado.»

En el Evangelio que acabamos de transcribir tenemos una regla, tan práctica como segura, para conocer si verdaderamente amamos á Dios nuestro Señor, ó si el amor, que de palabra una y otra vez le manifestamos, es sólo la voz de la conciencia que se levanta poderosa y nos

induce á proclamar la obligacion estrechísima en que cada uno de nosotros está de amarle: ¿sois fieles observadores de la Ley santa del Señor? pues estad tranquilos porque amais á vuestro Dios y Señor; ¿faltais, por el contrario, á uno ó más preceptos de esa misma divina Ley? pues teneis mucho que temer, porque por más protestas que le hagais de amor, muy léjos de amarle, os haceis reos de toda la Ley, ya contrariando la voluntad de Dios, claramente manifestada en sus divinos preceptos, ya negándole lo que por mil títulos le debéis: la obediencia, sumision y rendimiento que toda criatura debe á su Criador, la dependencia en que todos estamos respecto de Cristo Jesus, el cual con el precio infinito de su divina sangre hizo suyas nuestras almas, y el amor de que tan celoso se muestra nuestro Dios, el cual para atraernos á amarle nos suplica, con estas tiernas palabras, que le consagremos los afectos de nuestro corazon: *Hijo dame tu corazon*. Y por si esto no bastaba, y para obligarnos más y más á amarle, pasa más adelante y pone al frente de todos sus divinos mandatos, como que es el primero y principal, el mandamiento del amor: *Amarás al Señor tu Dios*, nos dice, *y le amarás con toda tu alma, con todo tu corazon, con todas tus fuerzas y sobre todas las cosas*.

Así lo hace quien por nadie ni por nada deja de observar la Ley santa del Señor; á éste el Padre le ama, establece en union de su divino Hijo en él su morada, y dale á gustar ya en este mundo anticipadas delicias que dejan columbrar las que en la gloria le tiene el Señor reservadas.



LOS TESTIGOS DEL INFIERNO



Vamos á ver: ¿á que no aciertan Vds., queridos lectores, lo que en este momento tengo en la mano?

—La pluma, dirán Vds. en seguida.

—¡Qué perspicacia! pues no es la pluma; me he referido á la mano izquierda: es una carta, pero ¡qué carta! ¡ni la carta Magna!

Por supuesto, empiezo declarando que no es mi ánimo ofender á la persona que me la ha dirigido, por más que ésta al hacerlo se haya propuesto quizás todo lo contrario. No soy aficionado á dar á nadie lecciones, y menos de ortografía que tanta falta me hace. Al hablar de la carta cuya insercion se me ha exigido como para obligarme á una polémica (que, entre paréntesis, no acepto porque *La Lectura popular* no se ha fundado para sostener polémicas), llevo sólo el propósito de sacar del documento motivo para un artículo, y, si fuese posible, hacer que este artículo sirva para el Sr. D. Fulano de Tal, *mason de todas veras* (como así mismo se apellida el que me ha escrito) salga de su error y se persuada de que está equivocado.

Sí señores, un *mason de todas veras* me ha dirigido una carta, y ¿á que no saben Vds. para qué? para decirme que los católicos somos unos embusteros y... (no se rian Vds.) para asegurarme que *no hay infierno*.

Lo que Vds. oyen: para decirme que *no hay infierno* ha habido un hombre que me ha escrito una carta y se ha gastado tres perros chicos en ponerla al correo. ¡Si será gastador y tendrá aficion á la propaganda!

Pero vamos al caso: ¿qué necesidad tenía V., señor mason de mis entretelas, de hacer ese gasto? Hay cosas que se averiguan sin sacrificar un céntimo.

Precisamente sobre eso del infierno podía yo contestar á V. lo que cierto fraile contestó á un penitente que se lo negaba.

—Padre, yo no creo que haya infierno.

—¿Que no lo crees? pues anda, hijo, que ya lo verás.

Lo mismo podía yo decirle á V., pero no se lo digo. Prefiero decirle lo que sobre el particular han dicho y pensado sus amigos de V.; como si dijéramos los amigos de su confianza. Pero como precisamente por ser de la confianza de V. no lo son de la mia, me ha ocurrido recibirles la declaracion cuando no habian de tener ya humor para andarse con paparruchas; es decir, en el momento de morirse, que es cuando casi todos los hombres dicen la verdad.

Va V. á oír, pues, á sus maestros; mejor dicho, va V. á ver, por lo que han hecho, lo que han opinado respecto del Catolicismo y sus dogmas, cuando han visto las verdaderas.

Advierto á V. que lo que le digo es verdad, y si no lo cree, ahí tiene la historia.

Empecemos por Voltaire. V. ya sabrá que Voltaire fué el padre de la impiedad, el patriarca de la despreocupacion; el hombre que odiaba tanto al Catolicismo, que llegó á decir que *debía ahorcarse al último Rey con las tripas del último Papa*. Pues bien, ese valiente que no creía en nada y que pasó la vida escribiendo, no cartas como las de V., sino libros célebres que engañaron y envenenaron el corazon de cuatro generaciones; ese valiente, repito, cuando en 1778 se vió gra-

vemente enfermo, pidió perdon á Dios y á su Iglesia de los escándalos que habia dado y se confesó con el abate Gauthier. Pero seguramente la Providencia le reservaba para un ejemplar escarmiento, pues cuando se vió mejor volvió á las andadas, y cuando en 10 de Mayo del mismo año le llegó la verdadera hora, quiso volver á retractarse y no lo consiguió porque se lo impidieron los *amigos*. Entonces el célebre incrédulo, el *perfecto mason*, como le llamaban las logias, al sentirse morir fuera del regazo de aquella Madre á quien tanto habia maldecido y calumniado, se mordió los brazos, se rasgó con sus uñas, se ensució encima, y llegando hasta comerse sus propios excrementos, soltó aquella exclamacion que ha conservado la historia para desengaño de inocentes como V.: *Muero, dijo, abandonado de Dios y de los hombres*.

Pero dejemos á Voltaire y vamos á otro.

¿V. conoce á Du Marsais? Tal vez no: pues bien, Du Marsais era otro personaje de la cuerda de Voltaire. Era uno de los que le ayudaban en sus trabajos para descristianizar el mundo; y ¿sabe V. lo que hizo cuando en 1756 le tocó el turno? llamar á un sacerdote, retractarse y recibir los últimos Sacramentos con una uncion que le hizo decir al maestro en son de burla: *Me duelo de los melindres de Du Marsais en la hora de la muerte*.

Pero esos *melindres* iban á repetirse en otros.

Deslandes, escritor de aquella época, ve que se le aproxima la descarnada señora, y se apresura á mandar quemar sus escritos impíos.

Fontanelle pide y recibe los Sacramentos en 1757.

Diderot, el célebre Diderot, colaborador de *La Enciclopedia*, madre de todas las impiedades modernas, no hallándose seguro sobre sus creencias filosóficas, hace llamar por medio de un criado á un sacerdote para morir bien; pero *los amigos* se interponen y le obligan á morir mal como á su amigo Voltaire.

D'Alembert, el enemigo de los clérigos, al ver que se muere le entra el gran susto; susto que su compinche Condorcet, que era otro por el estilo, se vanagloriaba mucho de haberle calmado, como suponiendo que le hacia un servicio.

Paso por alto las conversiones de Latharpe y Marmontel, porque son muy conocidas, y vengo á Charnois. Este hombre, célebre tambien por sus infames escritos, fué preso y condenado á muerte cuando la Revolucion francesa. Hallábase en la cárcel de la Abadía, y al presenciar por una parte la paz y la alegría de los sacerdotes católicos que iban á morir como él, y por otra la rabia y la desesperacion de los impíos y de los filósofos que iban á sufrir la misma suerte, recibe un rayo de luz, se convierte, se confiesa y muere.

Le Mettrie, el autor del libro impío titulado *El hombre máquina*, se ve tambien condenado á muerte en Holanda en 1751; entonces se arrepiente, se confiesa y ruega á Rossembert que rece con él las oraciones de los agonizantes.

Boulanger, autor de otro libro lleno de absurdos racionios contra Jesucristo, por el año 1659 se siente atacado de la última enfermedad; y al verse en tal estado declara que habia obrado mal por adquirirse fama, y que sentia no poder reparar el daño que habia hecho.

Du Prades se retracta en 1755 (9 de

Abril) asegurando que no podia vivir tanto como necesitaba para llorar su conducta pasada.

Buffon se confiesa con el P. Ignacio Bongault, capuchino, recibe los Sacramentos ante muchas personas y hace una muerte edificante.

Bouger, miembro de la Academia de ciencias de París, tan conocido por sus obras como por su incredulidad, muere cristianamente en 1758, confesando que se habia equivocado.

Montesquieu, tres años antes, hace lo mismo.

Galiano, el amigo de Elvezio, del baron Holbach y demás *libre-pensadores* de la época, en las últimas semanas de su vida se confiesa con su párroco y da señales de un arrepentimiento profundo.

Respiro y sigo, que aún quedan.

Tousint, el filósofo que tanto habia escrito contra el Catolicismo, á la hora de morir pide la Comunion, y arenga enérgicamente á su mujer y á sus hijos, declarando que sus opiniones y sus obras habian sido hijas de su vanidad.

Malesherbes abjura tambien, antes de morir, de sus doctrinas anticatólicas.

Langlet muere arrepentido y pidiendo perdon.

Larcher firma una retractacion y muere católico.

Mericier, el autor de los *Cuadros de paris*, se convierte tambien y se arrepiente.

Soulavie, autor de las memorias de Richelieu, Aiguillon y Marsillon, hace lo mismo en 1813.

Cárlos Pallisot, en sus últimos años, se reconcilia con la Iglesia y muere católico.

Insensiblemente nos hemos pasado á

este siglo. y sería pesada tarea hacer la lista de sus *clerófobos*, *librepensadores* y *anticatólicos*, que á última hora han entonado el *Yo pecador...* Sin embargo, citaré los más recientes para que no diga V. que me remonto mucho.

Hace poco murió Littré, el continuador de la escuela positivista de Augusto Comte, el hombre cuyas ideas hicieron salir á Dupanloup de la Academia el dia que él entró; y ¿cómo murió? bautizado y abrazado á la Iglesia.

Más recientemente aún, murió D. Antonio Romero Ortíz, el Gran Oriente de la masonería española; como si dijésemos su *Papa* de V.: ¿cómo murió? pidiendo al mio que le bendijera, y arrojando el mandil por la ventana.

Aún voy á acortar más las fechas. Recordará V. la muerte del Conde de Paraty, Gran Oriente también de la masonería portuguesa; y ¿cómo murió? lo mismo que D. Antonio Romero Ortíz.

Pero... tal vez diga V., que sólo le cito filósofos y escritores, gente débil.

Le tapo á V. la boca. Acuérdesse V. de Napoleon; el hombre de más energía y tal vez de más capacidad que han conocido los siglos. Pues bien, ese hombre, que se reía del infierno como V. (en eso se parece V. á Napoleon); ese hombre, que hizo prisionero á Pío VII y recibió á cañonazos las excomuniones de Roma, cuando vió llegar la muerte confesó sus pecados y trató de huir el bulto de ese infierno de que V. se rie.

Nada, amigo mio, á última hora se ven las verdaderas. Ya vé V. cuántos testigos intachables le presento á V. de que hay infierno, y digo intachables, porque todos ellos estuvieron negándolo mientras vivieron.

Pues ahora le suplico yo á V. una cosa. Sáqueme V. uno solo que habiendo creído en él durante su vida, lo haya negado al tiempo de salir de ella. Nada, lo dicho; gástese V. otros tres perros chicos y sáquemelo.

Pero, ¡quía! no me lo sacará V. Los católicos son los únicos que á la hora de morir no se arrepienten.

¿Y ese argumento no le dice á usted nada?

(*Lectura popular*)

CRÓNICA GENERAL

Los Obispos irlandeses han llevado á Su Santidad cuarenta mil duros para el Obolo de San Pedro. A pesar de su pobreza, Irlanda contribuye anualmente con unos cinco millones de reales.

Solo monseñor Croke, Arzobispo de Cashel, ha llevado próximamente cuarenta mil francos. Es un hombre que ha envejecido en las misiones de la Australia, donde adquirió la energía que le distingue.

Ha muerto el Rdo. P. Garrucci. Es una pérdida no menos grave para la Compañía de Jesus que para la ciencia arqueológica, de la cual era una de sus mayores lumbreras.

A consecuencia de la destrucción de la cruz en el cementerio de Lyon, como desagravio á tan gran sacrilegio, la población ha resuelto reemplazar dicha cruz con una capilla, para cuya construcción se han reunido ya en metálico y material unos treinta mil francos.

CRÓNICA LOCAL

Segun prometimos en nuestro último número, á continuacion damos un extracto de las cuentas rendidas por la Junta de obras del templo de San José á la Directiva de la Asociacion propagadora de la devocion al Santo, de la inversion de lo recaudado por aquélla hasta el dia 31 de Marzo último en que, disuelta la Junta de obras por terminacion de las mismas, quedó á cargo de la Asociacion propagadora saldar el crédito que en aquella fecha resultó á favor del contratista D. Benito Orfila.

Para conseguirlo cuenta dicha Asociacion, además de sus recursos propios, ó sea de las limosnas con que los asociados la sostienen, con los donativos mensuales y extraordinarios que, en forma de suscripcion, venimos publicando.

La Junta directiva ha tenido sin embargo la satisfaccion de que el débito no

pese ya sobre la iglesia, pues mediante el producto de noventa acciones amortizables de á 25 pesetas emitidas, sin devengar interes alguno, y que fueron inmediatamente suscritas, ha podido satisfacer al contratista el citado crédito que ascendia á 2248'05 pesetas, diferencia entre las 9855'77 pesetas importe total de la contrata, segun presupuestos aprobados, y las 7607'72 pesetas que, segun puede comprobarse en el siguiente extracto de cuentas, tenia ya percibidas el contratista al dar cima á las obras.

El número de acciones que mensualmente y por sorteo amortizará la Junta, dependerá de lo que arrojen las suscripciones mensual y extraordinaria. De la constancia en éstas, por parte de los devotos de San José, depende, pues, que más ó ménos pronto quede completamente estinguido el déficit, y reintegrados los generosos accionistas.

EXTRACTO de la Cuenta justificada de la inversion de OCHO MIL SEISCIENTAS CUARENTA Y DOS PESETAS CON TREINTA Y OCHO CÉNTIMOS recaudadas para la restauracion del templo de San José, hasta el dia 31 de Marzo de 1885.

Año 1882	Cargo	PTAS. Cs.
Diciembre 31	Donativos y condonaciones á favor de las obras, consignados y detallados en la suscripcion publicada en el <i>Semanario Católico</i> , desde el número 64 al 69 ambos inclusive	1.511'62
<hr/>		
Año 1883		
Diciembre 31	Donativos mensuales y extraordinarios recaudados durante el año, segun suscripcion publicada en el <i>Semanario Católico</i> números 71 al 78-80, 81, 86 al 89-91, 92, 97-101, 2, 5, 7, 9, 10, 12, 15, 18 y 123	3.767'97
<hr/>		
Año 1884		
Diciembre 31	Id. id. id. publicados en el <i>Semanario Católico</i> números 124, 26 al 28-132, 37-141, 43, 46-150, 52, 54, 59-163, 167 y 172.	2.313'01
		SUMA Y SIGUE. 7.592'60

		PTAS. Cs.
		SUMA ANTERIOR. 7.592'60
<hr/>		
AÑO 1885		
Febrero	28	Id. id. id. publicados en EL CATÓLICO, números 1, 6, 10 689'85
Marzo	31	Recaudado durante el mes por suscripciones y colectas en el templo durante los cultos celebrados con motivo de su inauguración. 359'93
		<u>TOTAL. 8.642'38</u>

AÑO 1883		Data	PTAS. Cs.
Marzo	30	Por reconocimientos practicados en el edificio.	15'00
»		Por confeccion de planos, redaccion de presupuestos y pliego de condiciones de subasta.	90'00
Noviembre	19	Satisfecho por arbitrio municipal sobre construcciones	5'00
Diciembre	31	Satisfecho al contratista de las obras D. Benito Orfila, por los dos tercios del importe de las ejecutadas durante el año, en virtud de mandamientos de pago números 1 al 5, expedido, por la Junta de Obras contra el Tesorero.	3.000'00

AÑO 1884			
Setiembre	2	Satisfecho á D. Antonio Federich por construccion de dos vidrieras para el fróntis del templo	25'00
»		Id. á D. Cosme Parpal por once cristales de color para dichas vidrieras	27'25
Octubre	20	Id. á D. Cristóbal Sastre, de Ciudadela, por 820 ladrillos para el presbiterio y capillas laterales, y flete carga y descarga de los mismos	51'15
Diciembre	3	Satisfecho á D. Emilio Martinez, de Barcelona, por dos piletas de mármol estriadas; flete y conduccion de ellas	32'50
»	31	Id. á D. Benito Orfila contratista de las obras, por los dos tercios del importe de las ejecutadas durante el año, en virtud de mandamientos de pago números 6 al 13 expedidos por la Junta de Obras contra el Tesorero.	4.000'00

AÑO 1885			
Enéro	3	Abonado á D. Juan Palliser por construccion de tres puertas y otra figurada, arreglo y traslado del púlpito y transporte de la balaustrada del coro	106'87
Febrero	25	Id. á D. Roque Gahona por construccion de los cuatro florones de las bóvedas, y de dos puertas del coro.	72'00
Marzo	1.º	Satisfecho á D. P. Monjo por pintar dichos florones.	20'00
»	10	Id. á D. Cosme Parpal por los cristales del gran roseton.	72'05
»	»	Id. á D. Narciso Codina por un bote de asbestos para pintar de blanco algunos cristales y el púlpito.	3'50
»	11	Id. á D. Juan Palliser por construccion, colocacion y materiales de la balaustrada del coro	115'32
»	12	Id. á D. Pedro Soler por dos veletas de los campanarios y otros gastos menudos	58'50
»	21	Id. á D. Juan Boada por renovar y pintar la puerta-cancel	115'37
»	22	Por colores y aceite.	21'45
»	29	Satisfecho á D. Ambrosio Carabó por 1358 baldosas, para enladrillar el pavimento del templo, excepto el presbiterio y capillas.	203'70
»	31	Satisfecho á D. Benito Orfila, contratista de las obras, á cuenta de mayor cantidad que acredita como tal al terminarlas	607'72
		<u>TOTAL. 8.642'38</u>	

La solemnidad de las Cuarenta Horas, que en conmemoracion de la fiesta de Pentecostes, ó sea, de la Venida del Espíritu Santo sobre el Colegio Apostólico, celebra anualmente la parroquial iglesia de Santa María, ha tenido principio á las diez de esta mañana, en que se ha cantado la Misa mayor, y terminará el lunes á las ocho próximamente.

La majestuosa solemnidad que á estas Cuarenta Horas suele imprimirse, no menos que la tierna devocion que á Jesus Sacramentado profesan estos fieles, hacen fundadamente esperar sea grande el concurso de fieles que asista á los cultos que en la seccion correspondiente van detallados.

Hoy habrá empezado tambien en San Cristóbal, Mercadal y Ferrerías, el Jubileo de Cuarenta Horas; predicando en el primero de estos pueblos los Rdos. señores Cura-Párroco y Coadjutor, y en el segundo el Ldo. D. Pedro Moll, Regente de la Catedral. Es de notar que en Mercadal es este el primer año que se celebra dicha solemnidad por este tiempo.

En la madrugada del miércoles último falleció de repente, siendo hallado cadáver en su propio lecho, el Sr. D. Nicolas Orfila y Cáules, persona muy conocida y considerada en esta poblacion. La muerte, que con mano inexorable iguala en los umbrales de la eternidad al poderoso y al débil, al sabio y al ignorante, asaltóle inopinadamente, arrebatándolo desapiadada al afecto entrañable de amantísima familia y á la estimacion de numerosos amigos y conocidos.

Los periódicos diarios de esta ciudad

han rendido ya al finado el tributo de consideracion debida al hombre probo, al laborioso y distinguido notario, cuya inteligencia nada comun y cuya práctica consumada en los negocios humanos, hacian de él un autorizado consultor y hábil consejero en todos los asuntos de intereses materiales, á los cuales consagró en primer término, en su vida pública, su claro talento y actividad incansable. Réstanos, pues, tan sólo rogar, como de todo corazon lo hacemos, por el eterno descanso de su alma, y suplicar á nuestros lectores y amigos unan sus oraciones á las nuestras, para que cuanto ántes la admita y reciba el Dios de las misericordias en el piélago insondable de su seno amorosísimo, y conceda á la atribulada familia del Sr. Orfila que afligida le llora, el consuelo que, en tan acerbo trance, sólo puede encontrarse dentro de una perfecta conformidad con los impenetrables [designios de Dios Nuestro Señor.—R. I. P.

El Dr. D Miguel Roura, Bibliotecario de la Pública de esta ciudad, se ha servido remitirnos las cinco primeras entregas del «Catálogo» que está publicando, bajo los auspicios y á expensas de la Excma. Diputacion Provincial, de los impresos y manuscritos conservados en el establecimiento literario de su digno cargo; suplicándonos emitiésemos nuestro humilde parecer sobre esta obra, que tantísimo y paciente trabajo representa en su autor.

Sin la competencia de otros, somos de opinion que el «Catálogo de la Biblioteca de Mahon,» clasificado, distribuido y descrito; en la apropiada forma en que va viendo la luz, podrá ser de gran uti-

lidad á los amantes del saber; quienes, desde su casa, y con toda comodidad, verán siempre cómo y dónde encontrar gratuitamente, el libro ó libros, cuya lectura les interese, y posee aquel establecimiento; el cual, como es sabido, se formó en un principio exclusivamente, y se compone hoy todavía en su mayor número de volúmenes, de las Bibliotecas particulares de los ex-conventos de Menorca: San Francisco y Cármen de Mahon, San Francisco, Socos, y S. Antonio de Ciudadela, San Diego de Alayor, y San Agustin de Monte Toro.

¡Siempre la Iglesia sirviendo de origen y fundamento de la instruccion de los pueblos!

La escuela nocturna del Sagrado Corazon de Jesus, establecida en la calle Puente del Castillo, celebró anoche los acostumbrados exámenes, que presidió el Rdo. señor Ecónomo de Santa María, y á los que asistieron algunos individuos de la Junta directiva del Apostolado de la Oracion.

Los premios con que se galardona el mérito, la aplicacion y el buen comportamiento, fueron tambien distribuidos anoche, despues de dirigir aquel Reverendo señor Ecónomo palabras de felicitacion á los señores Profesores y alumnos de aquel establecimiento de enseñanza.

La restauracion de los estudios en los Seminarios, por el Doctor don Joaquin Torres Asensio.—Recomendamos á nuestros lectores, del modo más eficaz, la adquisicion de esta obrita, que presenta coleccionados los interesantes y bien escritos artículos, que, debidos á la

galana pluma del Sr. D. Joaquin Torres, Prelado doméstico de Su Santidad, vieron la luz en *La Ciencia Cristiana*. Van precedidos de un notable prólogo del eminente filósofo español Dr. J. M. Ortí y Lara.

FUNCIONES RELIGIOSAS

PARROQUIA DE SANTA MARÍA: Mañana, fiesta de Pentecostes: Continua el Jubileo de Cuarenta-Horas; S. D. M. se manifestará á las seis de la mañana, á las siete Misa de Comunion, y á las nueve *Prima* y *Tercia* solemne, siguiendo la Misa mayor. Predicará el Rdo. D. Antonio Orfila, Párroco del Cármen.

A las tres y media de la tarde, *Vísperas*, *Completas*, *Rosario* y *Estacion*; á las seis *Laudes* solemnes y *Miserere*.

Lunes. Se expondrá el Señor á las seis de la mañana, á las nueve, *Prima* y *tercia* cantada, y la Misa mayor será á las diez y á las once la meditada.

A las cinco de la tarde, solemnes *Vísperas*, sermon á cargo del Pbro. D. Luis Vicens, procesion por el interior del templo, bendicion con el Santísimo y reserva.

PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DEL CÁRMEN y de SAN FRANCISCO: Mañana domingo la Misa mayor será á las nueve y media. Por la tarde *Vísperas*, *Completas* y *Rosario*.

Continúan á las horas de costumbre, en las iglesias que ya mencionamos, los cultos del mes de María.

CORTE DE MARÍA

Mañana se hace la visita á Ntra. Señora del Remedio en San Francisco; lunes, á Ntra. Señora de la Buena Nueva en Gracia; martes, á Nuestra Señora de la Clemencia en Gracia; miércoles, á Nuestra Señora de las Gracias en la Concepcion; jueves, á Nuestra Señora del Sufragio en el Cármen; viernes, á Nuestra Señora del Desamparo en San Antonio; y sábado, á Nuestra Señora de Lourdes en el Cármen.

Fábregues y Orfila, impresores, Angel, 10.—Mahon.